

TERCER CONGRESO GENERAL DE HISTORIA DE NAVARRA
NAFARROAKO KONDAIRAREN HIRUGARREN BATZARRE OROKORRA

Pamplona, 20-23 septiembre de 1994



Área I. LA CONFIGURACIÓN HISTÓRICA DEL TERRITORIO

Ponencia III. LA HISTORIA MEDIEVAL EN NAVARRA. BALANCE DE OCHO AÑOS DE
INVESTIGACION (1987-1994)

**LA MEZQUITA MAYOR DE TUDELA. EXCAVACIONES
ARQUEOLÓGICAS.**

LUIS NAVAS CAMARA y BEGOÑA MARTINEZ ARANAZ

ENCUADRE HISTÓRICO

Tudela, situada entre el río Ebro y la desembocadura de su afluente el Queiles, fue una de las medinas más importantes de la Marca Superior de al-Andalus. Se funda a finales del S.VIII buscando una ubicación estratégica frente a los francos y vascones del norte. Si en principio surge como enclave defensivo, pronto adquirirá importancia y atraerá población de otros núcleos hasta entonces más relevantes como Tarazona. La fundación se realizó en un lugar que ya había sido poblado con anterioridad según han demostrado las excavaciones arqueológicas realizadas por J.J.Bienes Calvo¹.

La ciudad entre su fundación por el muladí `Amrûs ben Yûsuf hacia el 797 y su reconquista en 1119 por Alfonso I el Batallador, será gobernada por distintas dinastías locales: los Banû Qasî (ca.813-923), los Tujîbîes (923-1038), de origen yemení pero afincados en el Valle del Ebro y los Banû Hûd (1038-1119). Ya antes del período de disgregación de al-Andalus en taifas, durante el Emirato y el Califato, personajes de estas dinastías gobernarán con plena autonomía sus territorios, a veces rebelándose contra el poder de Córdoba, otras con consentimiento del mismo a cambio de su fidelidad. En algunas ocasiones, el poder de Córdoba situará al frente de la ciudad de Tudela y sus territorios a gobernadores de su confianza tras someter a los rebeldes de las dinastías locales.

De la dinastía de los Banû Qasî cabe destacar a Mûsà ben Mûsà que gobernarà entre el 840 y 862 haciéndose llamar «el tercer rey de España». Con él la dinastía alcanzará todo su apogeo, regirá gran parte de la Marca Superior (Arnedo, Tudela, Zaragoza, Huesca...). En este momento de prosperidad se producirà la ampliación de la medina, pasando sus límites del río Mediavilla al río Queiles, extensión que perdurará hasta la reconquista. Esta expansión de la medina traerà consigo la construcción de una nueva Mezquita Mayor en el centro. Con sus descendientes el

¹ Los trabajos arqueológicos realizados por BIENES CALVO, J.J. en el Cerro de Santa Bárbara han demostrado un poblamiento anterior al período islámico remontándose a la Edad del Hierro. BIENES CALVO, J.J.: «Arqueología de la historia de Tudela». Conferencia pronunciada en las Primeras Jornadas Culturales de Otoño. Sociedad Cultural «El Pocico». Tudela, Octubre de 1992 (en prensa).

poder sobre los territorios de la Frontera Superior se divide y tras los enfrentamientos con Córdoba, los Banû Qasî perderán la hegemonía y el emir Muhammad I alzará a los Tujîbîes en la zona.

Muhammad ben Hâsim at-Tujîbî entre el 923-934 se muestra rebelde a Córdoba por lo que `Abd al-Rahman III lo apartará del poder (934-937). Tras este paréntesis el califa lo restituirá en su gobierno sobre Tudela y los territorios de la Marca. En buenas relaciones con 'Abd al-Rahman III visitará varias veces Córdoba como invitado, lo que le permitirá conocer directamente el arte califal cordobés. Por esta razón, se le ha atribuido tradicionalmente el embellecimiento de la medina de Tudela y la ampliación de su mezquita, en un momento de apogeo y propagación del arte califal².

A esta dinastía pertenece también Mundir I fundador de la taifa del Ebro. En 1005-1006 se declara rey independiente de la taifa de Zaragoza, extendiéndose sus dominios desde Tudela a Lérida y desde Huesca a Medinaceli³. En Lérida y Tudela Mundir I nombrará «caid» a Sulaymân ben Hûd que ejercerá su poder prácticamente independiente y que en 1038 logrará desplazar a los Tujîbîes, fundando la dinastía de los Banû Hûd.

En este período a la cabeza de la taifa del Ebro se encuentra la ciudad de Zaragoza, siendo Tudela una de las medinas más importantes; prueba de ello es que los dos personajes citados gobiernan Tudela antes de hacerse con el poder de la capital y del resto de la taifa.

Sólo con Mundir az-Zafir ben Sulaymân Tudela será reino independiente y acuñará moneda, hasta que en 1050 Ahmad I ben Sulaymân vuelva a someterla a la taifa de Zaragoza.

² PAVÓN MALDONADO, B.: *Tudela, ciudad medieval. Arte Islámico y Mudejar*. Madrid, 1978, pgs. 6 y 20-21. Destaca la figura de Muhammad ben Hâsim at-Tujîbî, su relación con Abd al-Rahman III y sus visitas a Córdoba considerando todo esto decisivo en la ampliación de la Mezquita Mayor de Tudela que según este autor «...se realizaría en la segunda mitad del S. X». CERVERA FRAS, M.J.: «Tudela como ciudad: conferencias». Tudela, 1990, pgs. 25-26. Considera que «Tudela vio embellecer y ampliar su medina bajo el mecenazgo de Muhammad at-Tujîbî».

³ SOUTO, J.A. y VIGUERA, M.J.: «Aportación al estudio de una mâdina andalusí de frontera: Tudela», pg. 110. *Frontières et espaces pyrenéens au Moyen Age*. Université de Perpignan, 1992.

SITUACIÓN DE LA MEZQUITA EN EL URBANISMO DE LA CIUDAD

El urbanismo de la medina de Tudela responde a la organización común de los núcleos surgidos a raíz de la conquista islámica. A esto hay que sumar su situación estratégica como corresponde a una ciudad de frontera.

Sobre el cerro de Santa Bárbara se situaba la alcazaba; a sus pies se extendía la medina que tenía como límite la muralla que sigue el curso del río Mediavilla, foso defensivo natural. Este núcleo original a mediados del siglo IX se expandió hasta alcanzar otra defensa natural, el río Queiles. La ciudad quedará defendida por el Ebro y su afluente y por nuevas murallas que siguen la trayectoria de ambos ríos; en el extremo más desprotegido, el sur, se creará un foso artificial.

Cuatro puertas dieron acceso a la medina: la del Puente, la de Zaragoza, cruzando el Queiles, la de Calahorra al suroeste y la de Velilla al sur⁴. Extramuros se encuentra una atalaya, la Torre Monreal, que acentúa el carácter defensivo de la ciudad.

G. Marçais en su caracterización de la ciudad islámica marca como modelo la existencia del eje *qasr/mezquita/mercado*, donde se desarrollan las actividades políticas, religiosas e intelectuales y económicas de la ciudad⁵. De estos tres puntos en la ciudad de Tudela se han localizado dos con toda seguridad: el castillo sobre el Cerro de Santa Bárbara dominando la medina y las tierras del valle, así como el puente del río y su circulación y la Mezquita Mayor, que tras la ampliación de la ciudad se sitúa en un lugar ligeramente elevado entre los ríos Mediavilla y Queiles, punto destacado y céntrico como corresponde a su importancia dentro de la vida urbana y que en la actualidad ocupan la Catedral y la Plaza Vieja. El mercado principal pudo situarse en las proximidades de la Mezquita Mayor, hecho común en las medinas de al-Andalus.

⁴ PAVÓN MALDONADO, B. *opus cit.*, pgs. 10-11.

⁵ MARÇAIS, G.: «*Melanges d'histoire et d'archéologie de l'Occident musulman*». Argel, 1957, pgs. 219-231. En Marín M.: «*Ciencia, enseñanza y cultura en la ciudad islámica*». Simposio Internacional sobre la ciudad islámica. Zaragoza, 1991, pg. 114.

LA MEZQUITA MAYOR DE TUDELA

La Mezquita Mayor de Tudela debió construirse según el modelo general que rigió la edificación de las mezquitas andalusíes. Presentan una orientación noroeste-sudeste y constan de tres partes fundamentales: una torre alminar (*sawma'a*), un patio de abluciones (*sahn*) y una sala de oración (*iwan*). El alminar, generalmente de planta cuadrada, aparece unido al patio de abluciones que puede constar de una zona porticada (*riwaq*). La sala de oración a la que se accede desde el patio por una arquería, posee un número impar de naves marcadas por filas de columnas. Al fondo se encuentra el muro de la alquibla en el que se ubica el nicho o mihrab situados ambos en dirección sureste, orientados hacia La Meca, ciudad santa a la que se dirige la oración.

En las excavaciones realizadas en 1993 en la Plaza Vieja de Tudela aparecieron restos del patio de abluciones, concretamente la cimentación de parte de los muros perimetrales, algunos sillares exentos en que apoyaban las columnas que configuraban el *riwaq*, un pozo que ponemos en relación con las abluciones y la cimentación del alminar. (Ver [foto 1](#)).

Del muro perimetral del *sahn* en su parte noreste (muro 1) se conserva un tramo de 12 m con un grosor que oscila entre 1,10 y 1,40 m. Se encuentra construido con piedra caliza, compuesto por bloques de buen tamaño entre los que se introducen piedras más pequeñas, todo ello unido con argamasa y con una potencia de cimentación de 0,90 m en dos hiladas. Además, presenta restos de cuatro contrafuertes al exterior y uno al interior.

Perpendicular a este muro aparece la cimentación de otro que delimita el *sahn* al noroeste (muro 2), donde se observan tres tramos. El primero (tramo 2.1) de 6,48 m, aparece construido con una obra similar al muro 1, grandes bloques de caliza cogidos con mortero y piedras más pequeñas de relleno; se extiende desde la esquina con el muro 1 hasta la cimentación de un estribo exterior. El segundo tramo (2.2), unido al 2.1., parte de la zona en que se encuentra el estribo mencionado y se prolonga 10.12 m hasta interrumpirse a unos 0.50 m del alminar. El tipo de obra es diferente al descrito anteriormente. Presenta piedras más pequeñas principalmente al interior unidas con arcilla. Se conserva la última hilada con una potencia de unos 0.20 m y muestra un aspecto menos sólido. El tramo 2.2 forma esquina con el muro 3 del que hablaremos más abajo. El tramo 2.1 y el tramo 2.2 forman una alineación de 16.60 m.



Foto 1. Vista general de la excavación.

El tramo 2.3 parte de la torre alminar con la que contacta y se interrumpe a 1,50 m. Está formado por cuatro bloques de caliza de gran tamaño. Enterramientos cristianos posteriores y una obra contemporánea acabaron con su continuación.

El muro 3 aparece muy deteriorado. Se trata de otra estructura de cimentación muy similar en obra a la descrita para el tramo 2.2. Presenta una orientación noroeste-sureste y es paralelo al muro 1. Se conserva el arranque de la esquina con el tramo 2.2., tan solo 0.30 m, quedando interrumpido por varias tumbas cristianas durante 2.60 m. A continuación surge un tramo de 2.50 m. interrumpido de nuevo por un

enterramiento que sigue la orientación del muro para unirlo con otro tramo original de 1.40 m sobre el que se encuentra uno de los apoyos del *riwaq*.

La cimentación del alminar ([foto 2](#)) muestra planta cuadrada, oscilando la longitud de sus lados entre 5.20 y 5.40 m. Se encuentra situada al interior del patio con su cara noroeste alineada con el muro 2. En los lados muestra bloques de caliza enfilados y unidos con mortero, en el interior un relleno más irregular, con bloques colocados de forma anárquica y mortero en los huecos. Una cata realizada junto a la cara noroeste del alminar mostró una potencia de cimentación de 1 m. repartido en tres hiladas de piedra caliza, en las que se observa el mismo mortero de unión.



Foto 2. Cimentación del alminar.

A pesar de estar en un nivel de cimentación y de ser obras realizadas con bloques irregulares, apreciamos una disposición a soga y tizón tanto en los muros como en la torre alminar, hecho común en las construcciones islámicas.

Como ya mencionamos, aparecieron seis sillares exentos que sirvieron de apoyos a las columnas del *riwaq* y que muestran las huellas dejadas por las columnas y los orificios para su anclaje. Tres de ellos forman parte del paño suroeste del *riwaq* (apoyos 4, 5 y 6), dos del noroeste (apoyos 2 y 3) y otro del noreste (apoyo 1). Los tres apoyos del paño suroeste son correlativos y muestran una distancia intercolumnio en torno a 2.5 m. Los dos bloques exentos del paño noroeste están alineados con la cara sureste de la torre alminar, con el contrafuerte interior del muro 1 y son paralelos

al muro 2. La distancia que separa las marcas de apoyo de columnas de ambos es de 5 m, doble de la distancia intercolumnio, por lo que pensamos que debió existir otro apoyo entre ambos hoy desaparecido. Entre la torre alminar y el apoyo 3 existe una separación de 4 m, superior por tanto a la distancia intercolumnio. Esto se puede explicar si tenemos en cuenta que la puerta principal de acceso al patio debió situarse junto a la torre alminar, aproximadamente en el centro de la fachada noroeste, fenómeno que también se observa en las mezquitas aljamas de Córdoba y Madinat al-Zahra. La distancia entre el alminar y el apoyo mencionado estaría marcando en el *riwaq* dicho acceso.

Se conserva una de las escuadras del *riwaq* formada por la unión del apoyo nº 2, el tramo más largo del muro 3 y una estructura perpendicular a éste que, sin estar trabada con él, se alinea perfectamente con el contrafuerte interior del muro 1, con la cara sureste del alminar y con los apoyos 2 y 3; se forma así la base de un pilar. La escuadra opuesta que se situaría al oeste del alminar no se ha conservado pero debió existir un pilar de similares características.

Tanto la solución de un arco de luz mayor en el *riwaq*, frente a la puerta, como la de las escuadras con pilares cruciformes se emplearon en la mezquita aljama de Madinat al-Zahra⁶.

El tercer paño de arcos del *riwaq*, el situado al noreste, discurrió paralelo al muro 1. Marcan su trazado el pilar de la escuadra y el apoyo nº 1 situado, como mencionamos, sobre restos del muro 3. En la parte más meridional del pilar pensamos que debió apoyar otra columna, pues la distancia con respecto al apoyo nº 1 es equivalente a la distancia intercolumnio.

Otro elemento aparecido en el patio es un pozo ([foto 3](#)) que relacionamos con la extracción de agua para las abluciones. Muestra un orificio de unos 0.50 m de diámetro y está construido con sillarejo de piedra caliza. Su estrechez dificultó las labores de excavación interrumpiéndose los trabajos a 1.90 m. de profundidad con respecto a la superficie.

⁶ LÓPEZ CUERVO, S.: *Medina-Az-Zahra. Ingeniería y Formas. Madrid, 1985, pg. 122.*



Foto 3. Pozo.

Con los datos anteriormente apuntados deducimos la existencia de dos períodos dentro de la mezquita, marcados por los dos tipos de obra ya descritos. Existiría un primer edificio del que se conservan parte de la cimentación de los muros perimetrales del patio, concretamente de los muros noroeste (tramo 2.2.) y del noreste (restos del muro 3). Se trata de una cimentación, como ya vimos, de apariencia más endeble, con piedras de menor tamaño y menor potencia. Mayor cantidad de restos corresponden a una obra posterior de ampliación de la mezquita y de remodelación del patio. El muro 3 que limitaba el *sahn* al noreste se eliminó siendo sustituido por el muro 1, con lo cual se amplió el patio y, seguramente, todo el edificio lateralmente. Atendiendo a esta modificación el muro noroeste (muro 2), tuvo que prolongarse 6.40 m (tramo 2.1.) hasta formar esquina con el nuevo cierre al noreste (muro 1). En este segundo período se crean también el alminar al interior del patio y el *riwaq*.

Existen varias razones para pensar que el edificio es producto de dos períodos:

- Hay una unidad de factura entre los muros considerados de la ampliación (muro 1, tramos 2.1. y 2.3.) y la torre alminar, siendo cimentaciones con mayor potencia y más sólidas.
- Tanto el apoyo nº 1, que descansa sobre restos del muro 3, como la base del pilar, que reutiliza otro tramo de este muro, indican que se trata de una obra anterior a la construcción del *riwaq*.
- El alminar no llega a conectar con el tramo 2.2., sin embargo, sí lo hace con el tramo 2.3. Este último y el alminar son obras contemporáneas, mientras que el tramo 2.2. es más antiguo.
- La perfecta alineación de la cara sureste del alminar, los apoyos del paño noroeste del *riwaq*, el pilar y el contrafuerte interior del muro 1, hacen pensar igualmente que todas estas obras son contemporáneas.
- En la cimentación del pilar del *riwaq* aparecen unidos dos tipos de obra: por un lado el fragmento del muro 3 ya mencionado y, por otro, la obra que hace escuadra con él sin que haya una trabazón. Esta última se construiría con la ampliación de la mezquita y la creación del *riwaq* y sus elementos, ya que presenta las características constructivas del segundo período.

Los restos más antiguos de la mezquita corresponderían al edificio inicial contemporáneo a la extensión de la medina hasta el río Queiles, a mediados del siglo IX. La ampliación se llevaría a cabo en la primera mitad del siglo XI, ya en el período de las taifas, con unos reyes que intentan reafirmar su poder político con obras tan importantes y propagandísticas como la mejora y ampliación de las mezquitas aljamas de las ciudades de su territorio. Esto ocurriría en la Tudela musulmana, cuya población muy aumentada respecto a la del siglo IX requeriría una mezquita capaz de acoger a un mayor número de fieles. Restos arquitectónicos, numismáticos y cerámicos confirman la primera mitad del siglo XI como fecha de la ampliación.

En 1119 la ciudad de Tudela es introducida en el ámbito cristiano al caer por capitulación ante el rey Alfonso I el Batallador. Dentro de las condiciones pactadas se encuentra una que permite a los musulmanes conservar la mezquita, sus casas y

propiedades dentro de la medina durante un año⁷. En 1121 la mezquita será consagrada al culto cristiano. Las obras de construcción de un templo cristiano de nueva planta sobre el antiguo oratorio islámico se iniciarán hacia 1168⁸. La orientación de la iglesia suroeste-noreste será perpendicular a la de la mezquita, hecho común en los templos cristianos construidos sobre templos islámicos. Otra característica usual en estos casos es la advocación de la iglesia a Sta. María. La iglesia, que comenzó a edificarse por el claustro, cabecera y crucero, conservaría adosada en un principio la sala de oración. Conforme se fueron construyendo las naves se iría derribando la mezquita⁹.

En la zona próxima a la iglesia pronto se comenzarán a realizar inhumaciones cristianas en tumbas de lajas, algunas de ellas encabezadas por estelas discoideas¹⁰. En las excavaciones aparecieron restos de la necrópolis cristiana adyacente a la iglesia que en parte ocupa el espacio del *sahn*. Se han hallado restos arquitectónicos decorados que formaron parte de la mezquita y que fueron reutilizados en la construcción de las tumbas cristianas. Se recuperaron concretamente: nueve modillones de rollos, una pieza correspondiente a un panel de decoración mural y una pieza que formó parte del enmarque de un arco. A esto habría que añadir un fragmento de inscripción en cúfico. Todo ello se encuentra tallado en alabastro, posiblemente procedente de canteras próximas. Aumentan el repertorio ya conocido de piezas que formaron parte de la Mezquita tudelana y que han sido publicadas por varios autores¹¹. Muestran decoraciones vegetales propias del arte andalusí. La extensión de esta comunicación no permite realizar un análisis exhaustivo de los elementos pero sí adelantaremos algunas de las características de los modillones, por las que cabría situarlos en la primera mitad del siglo XI:

⁷ CERVERA FRAS, M.J. *opus cit.*, pg. 28.

⁸ GARCÍA GAINZA, M.C.: *Catálogo Monumental de Navarra. Tomo I. Pamplona, 1980, pg. 238.*

⁹ GÓMEZ MORENO, M.: «La Mezquita Mayor de Tudela». *Príncipe de Viana XVIII. Pamplona, 1945, pgs. 10-12. Pionero en el estudio de la Mezquita de Tudela, fecha su construcción en época de Musa II y aporta ya hipótesis muy acertadas sobre su orientación y situación.*

¹⁰ *En la excavación se recuperaron: una estela discoidea y un fragmento de otra.*

¹¹ GÓMEZ MORENO, M. *opus cit.* Pamplona, 1945. PAVÓN MALDONADO, B. *opus cit.*, pgs. 19-72. BIENES CALVO, J.J. *En Arqueología islámica en la Marca Superior. Huesca, 1988, pgs. 41 y 44.*

- Los rizados de algunos están ocupados por palmetas u otro vegetal, hecho que no ocurre en Córdoba pero sí en los ejemplares toledanos del siglo XI.
- Presentan un desarrollo amplio de la decoración costal detrás del rollo inferior, lo que supone un gran vuelo en el alero al igual que ocurre con los modillones toledanos de la fecha indicada.
- Aparecieron dos modillones de ganchos, que por su esquematismo y por mostrar decoraciones similares a las utilizadas en la ampliación de la mezquita de Córdoba, realizada por Almanzor, habría que datarlos en época posterior ([foto 4](#)).

Estas características nos hacen pensar que los modillones corresponden a la fase de ampliación de la Mezquita de Tudela¹².

¹² PAVÓN MALDONADO, B. *opus cit.*, pgs. 61-72. *Da las características generales de los modillones tudelanos y los relaciona con los de Toledo.* DELGADO VALERO, C. *Materiales para el estudio morfológico y ornamental del arte islámico en Toledo.* Toledo, 1987, pgs. 131-134. Figs. 19 y 20. Láminas 53 a y b, 54 a y b. *Estudia gorroneiras o modillones del S. XI.*



Foto 4. Modillón de ganchos.

LA MEZQUITA: FUNCIONES Y VALORACIÓN

Dada la importancia de la mezquita aljama dentro de la vida de la ciudad islámica, es lógico que ocupe el centro de su espacio y que en ella confluyan las principales vías de acceso.

En una civilización en la que lo religioso impregna todos los ámbitos de la vida, la mezquita no es sólo un espacio dedicado a la oración. Según M. de Epalza¹³: «La mezquita mayor reúne los viernes, junto a las autoridades políticas a todos los responsables de la administración urbana y del ejército y a los varones cabezas de familia. Es el acontecimiento político-religioso más importante de la semana musulmana». Más abajo indica otros usos: «La mezquita tiene funciones docentes (especialmente para adolescentes y adultos), judiciales (para conflictos civiles), notariales (para contratos matrimoniales), etc.». En algunas festividades incluso tendría un uso lúdico-festivo. La mezquita afecta también a la vida económica de la medina puesto que determina la ubicación del zoco principal en sus proximidades.

La edificación de mezquitas y sus obras de ampliación o mejora, constituyen para la autoridad política que las realiza una muestra de poder político-religioso de primer orden. Esto ocurre en Córdoba con sus emires y califas pero también entre las autoridades locales de otros puntos de al-Andalus y, más tarde, con los reyes de taifas.

M. Marín basándose en una definición de Grunebaum afirma¹⁴: «La ciudad islámica es no sólo el lugar donde el musulmán puede cumplir sus deberes religiosos y sus ideales sociales sino muy especialmente el lugar donde la cultura islámica se transmite». Los encargados de la transmisión del saber son los ulemas, portadores de los conocimientos jurídicos y religiosos. Sus enseñanzas son la base del comportamiento familiar y social. Las mezquitas son uno de los lugares de transmisión de dicho saber, es decir, el edificio que alberga la enseñanza de la cultura islámica y, por tanto, garantiza su perduración.

Centrándonos en el aspecto religioso, cada una de las partes de la mezquita desempeña una función. La torre alminar era el lugar desde donde el almuedano convocaba a la oración. Los fieles accedían al *sahn*, en una pila, realizaban las abluciones menores, lavado de brazos, cabeza y pies, pudiendo existir también letrinas. Realizada esta purificación corporal entraban en la sala de oración y rezaban postrados en dirección a La Meca, marcada por el muro de la alquibla y el mihrab.

¹³ DE EPALZA, M. «Espacios y sus funciones en la ciudad árabe». *Simposio Internacional sobre la ciudad islámica*. Zaragoza, 1991, pg. 17.

¹⁴ MARÍN, M. *opus cit.*, pgs. 119-120.

Como hemos visto, la mezquita aljama es el marco en el que se realizan gran parte de las actividades fundamentales de la vida comunitaria de la civilización islámica, es el alma de la medina.

La Mezquita de Tudela con la riqueza de su ornamentación y con su situación fronteriza fue, sin duda, una de las obras que más repercutió en el arte cristiano. Modillones de rizos de templos mozárabes primero y románicos (hispánicos y del sur de Francia) después, se vieron influenciados por el arte hispano-musulmán de ciudades como Tudela o Zaragoza. Posteriormente, el arte mudejar será el heredero de este arte hispano-musulmán.

La Mezquita de Tudela, además de lugar de reunión para la oración del viernes fue, probablemente, un lugar de transmisión de conocimientos e ideas que, al igual que ocurre con el arte, trascenderían el ámbito de lo local y cruzarían la Marca hacia el norte, en una época en la que en las tierras de frontera existe un constante intercambio cultural.

Tudela, foco de arte y cultura de la Marca Superior, se encuentra entre mediados del S. IX y comienzos del XII en uno de los momentos más álgidos de su historia, prueba de ello son los restos conservados del que fue su edificio más significativo, la Mezquita aljama¹⁵.

BIBLIOGRAFIA

- CERVERA FRAS, M^a J.: *Tudela como ciudad: conferencias*. Ediciones del M.I. Ayuntamiento de Tudela. Tudela, 1990.

¹⁵ Sirva este trabajo como avance de un estudio más amplio sobre los diferentes aspectos de la Mezquita aportados por la excavación de la Plaza Vieja en 1993. Agradecemos sinceramente la colaboración prestada desinteresadamente por el Dr. J.A. Hernández Vera, Dr. B. Cabañero Subiza, J.J. Bienes Calvo, y J.M. Martínez Torrecilla.

- DE EPALZA, M.: «Espacios y sus funciones en la ciudad árabe». *Simposio Internacional sobre la ciudad islámica. Ponencias y comunicaciones*, pgs. 9-30. Institución Fernando el Católico. Zaragoza, 1991.

- DELGADO VALERO, C.: *Materiales para el estudio morfológico y ornamental del arte islámico en Toledo*. Consejería de Educación y Cultura. Museo de Santa Cruz. Estudios y monografías 3. Toledo, 1987.

- DODDS, J.D., et alii: *Al-Andalus. Las Artes Islámicas en España*. Ed. El Vivo. Madrid, 1992.

- ESCO, C., GIRALT, J., SÉNAC, PH.: *Arqueología islámica en la Marca Superior de al-Andalus*. Ed. Diputación Provincial de Huesca, 1988.

- GARCÍA GAINZA, M.C.: *Catálogo monumental de Navarra. Tomo I. Merindad de Tudela*. Institución Príncipe de Viana. Arzobispado de Pamplona. Universidad de Navarra. Pamplona, 1980.

- GÓMEZ MORENO, M.: «La Mezquita Mayor de Tudela». *Príncipe de Viana*, nº XVIII, pgs. 9-27. Diputación Foral de Navarra. Institución Príncipe de Viana. Pamplona, 1945.

- LÓPEZ CUERVO, S.: *Medina-az-Zahra. Ingeniería y Formas. Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo*. Madrid, 1985.

- MARÍN, M.: «Ciencia, enseñanza y cultura en la ciudad islámica», *Simposio Internacional sobre la ciudad islámica. Ponencias y comunicaciones*, pgs. 113-133. Institución Fernando el Católico. Zaragoza, 1991.

- NAVAS CÁMARA, L. et alii: «Excavaciones en la Plaza Vieja de Tudela. La Mezquita Mayor». En prensa.

- OLIVER ASÍN, J.: «Orígenes de Tudela». *Homenaje a D. J. Esteban Uranga*. Ed. Aranzadi. Pamplona, 1971.

- PAVÓN MALDONADO, B.: *Tudela, ciudad medieval. Arte Islámico y Mudejar*. Cuadernos del Seminario de Arte y Arqueología, nº 3. Instituto Hispano-árabe de Cultura. Madrid, 1978.

- SOUTO, J.A., VIGUERA, M.J.: «Aportación al estudio de una *madîna* andalusí de frontera: Tudela». *Frontières et espaces pyrenéens au Moyen Age*. Université de Perpignan, 1992.